

Mas allá del rubor

Por Nancy DeMoss Wolgemuth

Hace algún tiempo, una amiga me mostró una carta que un joven había escrito al editor del periódico de su universidad cristiana:

“El otro día iba a la oficina para atender algunos asuntos financieros y no podía creer algunas de las cosas que estaba viendo. El paisaje alrededor del campus parecía excepcionalmente grandioso. Había nuevos dormitorios, caras nuevas y por desgracia, había también mujeres con poca ropa por todas partes.”

“Esto es. . . particularmente difícil para los hombres porque ellos son estimulados por la vista. Ahora chicos, no estamos libres de culpa sólo porque las mujeres se visten inapropiadamente. Somos llamados en *2ª Timoteo 2:22* a “huir de las pasiones juveniles y seguir la justicia, la fe, el amor y la paz”. “Sin embargo, niñas, por favor ayuden a los hermanos... Por favor, consideren su atuendo y lo que la Biblia dice acerca de la forma de vestir”... 1

Parece que las mujeres de hoy en día no sólo han olvidado como ruborizarse, sino que también no reconocen lo que debería provocar un rubor. Los hombres y las mujeres han sido creados de manera diferente. Los hombres son estimulados visualmente, mientras que las mujeres responden más al tacto. Como dijo un hombre, “El toque del hombre es para la mujer lo que el mirar a una mujer es para el hombre”.

Tal vez no entendamos por qué los hombres se inclinan a la estimulación sexual a través de la vista, pero recuerda que esto es parte del plan de Dios, y Él lo ha declarado bueno —cuando se utiliza para sus propósitos. Tenemos la responsabilidad de no causar tropiezo a los hombres por vestarnos de una manera que visualmente los tienta a pecar. Este es un problema grave, si deseamos reflejar el corazón de Dios y ser una bendición y no un obstáculo para los hombres que nos rodean.

Una mujer me contó: “Hace cinco años que aprendí acerca de las debilidades que tenía mi esposo con sus pensamientos, lo que llevó a una aventura con una mujer en el trabajo que se vestía muy sensualmente. Mi corazón estaba roto.”

Permítame preguntarle: ¿Quién fue el responsable de esta aventura? ¿Fue este varón? ¡Por supuesto! ¿La mujer que viste sensualmente tiene alguna responsabilidad? ¡Por supuesto!

Richard Baxter, un pastor del siglo 17 reconoció, incluso en aquél entonces, que la ropa de las mujeres podría atrapar la mente de un hombre. Él utilizó una imagen verbal que ilustra gráficamente cómo nuestras decisiones como mujeres afectan a los hombres que nos rodean:

“Y aunque sea su pecado y vanidad la causa, no obstante, es tu pecado la ocasión que dio pie al motivo innecesario... No tienes que poner un obstáculo en su camino, ni despertar el fuego de su lujuria...Tienes que caminar entre personas pecaminosas, como lo harías con una vela en medio de paja o pólvora, o bien podrías encender la llama que no previste, cuando ya sea demasiado tarde para apagarla”.²

Dios nos llama a caminar en este mundo como “una vela en medio de la paja o la pólvora.” Un incendio o una explosión pueden ser devastadores, y pueden dañar y destruir muchas vidas.

Como mujeres cristianas, nuestra elección de ropa puede ayudar a los hombres a ser victoriosos moralmente o puede poner una tentación en su camino que les resulte difícil de superar.

Melody Green, viuda del cantante de música cristiana Keith Green, describió el mensaje confuso que muchas mujeres cristianas envían a través de su forma de vestir:

Por desgracia, parece que muchos cristianos están perdidos en su propio pequeño mundo egoísta—inconscientemente o indiferentes a los efectos que tienen sobre los demás. Pudiera incluso parecer que tienen una verdadera emoción y amor por el Señor, sin embargo, su cuerpo está enviando un mensaje totalmente diferente. Lo sé porque... yo misma lo he hecho— en parte por ignorancia, pero mayormente por rebelión. Recuerdo pensar: “Bueno, no es mi culpa si no pueden mantener sus ojos fuera de mí y en el Señor. Simplemente no son lo suficientemente espirituales. ¿Por qué tengo que cambiar sólo porque son débiles?”

Pero el Señor me mostró que era mi culpa. Era responsable de causarle a mi hermano ocasión de caer y eso tuvo que cambiar. Una vez que realmente vi el daño que mi egoísmo estaba haciendo a los demás y al Señor, estuve muy avergonzada de mí misma por haber estado representando a Jesús en una forma tan errónea.”³

Pregúntate: “¿Estoy ayudando o estorbando a los hombres que desean ser moralmente puros?” “¿Cómo puede mi vestimenta y apariencia traer gloria a Dios y ayudar a que mis hermanos estén firmes?”

Recuerda que la modestia no es en primer lugar una cuestión de lo que llevamos puesto. Básicamente se trata de un asunto del corazón. Si nuestros corazones están bien con Dios, si

estamos caminando en pureza y humildad delante de Él, el fruto será un aspecto exterior modesto.

Nuestra cultura grita: “Diviértete”, “Sólo se vive una vez”, “Vive la vida”. Pero los susurros del Señor dicen: “Sólo tienes una vida, vívela para mi gloria”.

¿Qué significaría para usted vestirse para la gloria de Dios? ¿Tendría que hacer algunos cambios?

Vivir la vida para la gloria de Dios puede requerir algunas decisiones difíciles, pero valdrán la pena. Al tratar de agradar al Señor en la forma que vistes, puedes alentar a los hombres a tu alrededor a anhelar vivir vidas piadosas. Como dijo el estudiante universitario en su carta al editor, vamos a "ayudar a nuestros hermanos."

¹Phillip (Freaky) Howle, Letters to the Editor: “Women’s choice in dress leads men to stumble,” The Skyliner (North Greenville College, Tigerville, SC. September 4, 2002).

²Richard Baxter, A Christian Directory in Baxter’s Practical Works Vol. I, (London: George Virtue; reprint ed., Ligonier, Pennsylvania: Soli Deo Gloria Publications, 1990), 392.

³Green, Melody; Uncovering The Truth About Modesty, www.lastdaysministries.org/articles.